

MISIÓN ADVENTISTA

Jóvenes y adultos

División Africana Centro-Occidental
2° trimestre 2017

CONTENIDO

GABÓN

5	¡Que sean dos!	1° de abril
7	La oración de una madre	8 de abril
9	El legado de Leo, parte 1	15 de abril
11	El legado de Leo, parte 2	22 de abril
13	La sorpresa de Joyce	29 de abril
15	La escuela de sanación	6 de mayo
17	Una voz en la oscuridad	13 de mayo

NIGERIA

19	Más que solo un juego, parte 1	20 de mayo
21	Más que solo un juego, parte 2	27 de mayo
23	Mi sueño	3 de junio
25	El lugar donde quiero estar	10 de junio
27	Mi hermano pequeño	17 de junio

RECURSOS

29	Programa del decimotercer sábado	24 de junio
----	--	-------------

QUERIDO DIRECTOR DE LA ESCUELA SABÁTICA:

Este trimestre incluimos la División Africana Centro-Occidental, a la que pertenecen los países de Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Camerún, República Centroafricana, Chad, Congo, Costa de Marfil, Guinea Ecuatorial, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea-Bisáu, Liberia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo.

En el territorio de dicha División, habitan más de 399 millones de personas, de los cuales 683.318 son adventistas del séptimo día.

Con la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, se construirá una nueva escuela secundaria en Franceville, Gabón, donde hoy solo hay una escuela primaria y una escuela secundaria en todo el país. También ayudará a construir un centro polivalente en la Universidad Babcock, en el Estado de Ogun, en Nigeria, donde cientos de jóvenes no cuentan con un lugar donde adorar o reunirse.

Ambos proyectos van de la mano, en el sentido de que contribuirán a alcanzar a los estudiantes no adventistas. En ambos países, el 62 por ciento de la población es menor de 25 años, lo que convierte a la educación adventista en una prioridad para la misión.

Lo que más me emocionó al reunir estas historias es ver la forma apasionada en que estos niños se han involucrado en la

OPORTUNIDADES

Las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a:

- Construir una nueva escuela secundaria en Franceville, Gabón.
- Construir un edificio de usos múltiples para los jóvenes en la Universidad Babcock, en el Estado de Ogun, Nigeria.

misión. Ellos comprenden que, como miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, están comprometidos en esparcir el mensaje. Son un ejemplo inspirador de la iniciativa *Participación total de los miembros*, la cual anima a todos los adventistas del séptimo día, independientemente de cuán jóvenes o adultos sean, a participar activamente en alcanzar almas para Cristo.

INFORMACIÓN ADICIONAL

¡Ahora estamos en Facebook! Por favor, visite y comparta nuestra página en Facebook, en la dirección: [Facebook.com/misionquarterlies](https://www.facebook.com/misionquarterlies) [en inglés].

Lo animo a compartir los videos de *Mission Spotlight*, que narran historias misioneras de todo el mundo y de los países a los que estará destinada la ofrenda de este trimestre. Únase a nuestra lista de correo electrónico, y reciba las descripciones de cada video y los enlaces para descargarlos o verlos en línea, registrándose en: [Missionspotlight.org/subscribe](https://missionspotlight.org/)

No olvide recordar que es posible dar la ofrenda semanal o enviar la ofrenda del decimotercer sábado a través de Internet, en la página: [Giving.adventismission.org](https://giving.adventismission.org)

Gracias por ayudar a los miembros de su Escuela Sabática a conectarse con nuestros hermanos y hermanas espirituales alrededor del mundo, y por animarlos a apoyar la misión de la iglesia a través de sus ofrendas y donativos.

¡Que Dios lo colme de bendiciones!

Laurie Falvo,
asistente editorial de *Misión
Adventista*.

Consejero: Carlyle Bayne. Director: Pablo Marcelo Claverie. Redactor de la edición castellana: Ekel Collins. MISIÓN ADVENTISTA. JÓVENES Y ADULTOS es una publicación trimestral editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, para el Depto. de Escuela Sabática de las divisiones Sudamericana e Interamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset*, en talleres propios de Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, República Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Segundo trimestre del año 2017 (abril-junio de 2017).

Año 108, nº 2

—108993—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº 5278723	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
IMPRESO EN LA ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 10272

¡QUE SEAN DOS!

¡Estamos muy emocionados porque uno de los proyectos de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a nuestra misión en Gabón!

Soy Georges Medou Eyi, pastor y presidente de la Misión Adventista de Gabón, ubicada en Libreville, la capital del país. Nuestro campus contiene una escuela primaria, una escuela secundaria, un dispensario, una iglesia y las oficinas administrativas.

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir una escuela secundaria adicional en la ciudad de Franceville, a poco más de 500 kilómetros de Libreville. Necesitamos urgentemente la construcción de esta escuela, ya que uno de los principales medios para compartir el mensaje adventista en nuestro país son precisamente nuestras escuelas.

Es enorme nuestro desafío de tratar de alcanzar a 1.750.000 personas en Gabón solo con una escuela primaria y una escuela secundaria en nuestro país. La nueva escuela nos permitirá compartir el mensaje con muchos estudiantes y con sus familiares no adventistas, además de contribuir a una mayor presencia adventista en Gabón para el futuro.



Medou Eyi

ALCANZAR A LOS ESTUDIANTES NO ADVENTISTAS

Nuestra escuela secundaria en Libreville es una verdadera escuela misionera. El 70 por ciento de nuestros alumnos no son adventistas, y algunos ni siquiera son cristianos. Pero la escuela es pequeña, y no hay espacio para expandir nuestro concurrido campus. A pesar de nuestros esfuerzos, solo hay capacidad para 120 estudiantes.

La escuela primaria es más grande, y puede acomodar a 300 niños. Eso de por sí es una bendición, pero cuando estos niños se gradúan y avanzan a la escuela secundaria, nos vemos obligados a rechazar a muchos de ellos. Esto significa que deben asistir a otra escuela, pública o privada, donde los exámenes en sábado son obligatorios.

Muchos de los estudiantes que hemos tenido que rechazar ya han entregado su vida a Jesús y se han comprometido a guardar el sábado como día de reposo. Algunos nos han dicho: “¿Para qué ser adventistas si no tenemos una escuela donde podamos asistir y ser fieles a nuestras convicciones? Consideraremos convertirnos en adventistas cuando terminemos de estudiar”. Esto es muy lamentable, especialmente porque sabemos que los niños son mucho más receptivos al evangelio que los adultos, y que será más difícil alcanzarlos después.

Lamentablemente, estos alumnos no adventistas no son los únicos a quienes debemos rechazar. Muchas familias en Libreville valoran la calidad de nuestra educación, a pesar de no

CÁPSULA INFORMATIVA

- El 62 por ciento de la población de Gabón es menor de 25 años, lo que la hace ideal para recibir el mensaje a través de la educación.
- En 1975, la Unión de África Ecuatorial (actual Unión de África Central) les envió literatura al evangelista Raymond Ondoua y a su esposa para que comenzaran la obra adventista en Gabón.
- En 1976, Daniel Cordas fue enviado por la Asociación General a Gabón, donde formó una iglesia de más de 40 miembros en la capital del país.
- La primera Misión en Gabón fue organizada en el año 1978.

ser adventistas. Nos traen a sus hijos, diciendo: “Confiamos en ustedes porque sabemos que son cristianos y que los formarán como buenos ciudadanos”.

Imaginen esto: la gente viene a nosotros para conocer el evangelio, ¡y nosotros tenemos que rechazarlos! Estamos perdiendo la oportunidad de alcanzar para Cristo, no solo a estos niños, sino también a sus padres.

EL ALCANCE COMUNITARIO

Nuestro mayor énfasis está en el alcance de la escuela secundaria, y por tal motivo organizamos muchos programas para que nuestros alumnos participen. Estos jóvenes enérgicos, fuertes y apasionados por la misión son piezas clave para alcanzar a otros miembros de la comunidad. Entre otras actividades, ayudan a los enfermos a recibir aten-

ción en nuestro dispensario, y dan consuelo a los solitarios, afligidos y deprimidos. Oran con las personas, les hablan de Jesús, y distribuyen comida y ropa. Nuestra iglesia está creciendo porque nos acercamos a otros para satisfacer sus necesidades.

UNA IGLESIA FUTURA MÁS SOLIDA

En Gabón hay 3.041 miembros adventistas, y el 79 por ciento de ellos son estudiantes. Todos estos jóvenes, a excepción de los que viven en Libreville, no tienen otra opción que asistir a escuelas no adventistas, donde enfrentan muchas presiones, incluyendo exámenes obligatorios en sábado.

Muchos de nuestros alumnos abandonan la fe cuando comienzan a asistir a estas escuelas no adventistas. Necesitamos proveerles un lugar seguro donde tengan libertad para adorar en el día sábado con sus hermanos en la fe, y recibir así la nutrición espiritual.

UN IMPORTANTE IMPULSO

Contar con dos escuelas secundarias le dará un importante impulso a la misión en Gabón. La nueva instalación escolar albergará inicialmente a unos 450 alumnos, pero nuestra meta es finalmente construir dormitorios para que 900 alumnos de todo Gabón puedan asistir. Cuando estos jóvenes regresen a sus hogares, llevarán consigo el mensaje adventista.

Por favor, apoyemos este proyecto generosamente para ayudar a quienes en Gabón desean conocer y amar a Jesús, y estar preparados para su pronto regreso.

LA ORACIÓN DE UNA MADRE

¿Qué pasaría con la fe de Juana cuando asistiera a una escuela pública?

¿Podría ella mantenerse del lado de Jesús?

Cuando me enteré de que mi hija Juana no podría continuar asistiendo a la escuela secundaria adventista de Gabón, me puse muy triste. A pesar de los esfuerzos de la Misión de Gabón, no contaban con suficientes recursos para albergar más estudiantes en los grados superiores. Esto no habría sido tan malo si hubiera tenido la oportunidad de enviarla a otra escuela secundaria adventista, pero solo hay una en nuestro país.

Juana comenzaba sus días adorando y orando en la escuela adventista. Recibía clases de Biblia como parte de su plan de estudios. Sus maestros la amaban y le enseñaban, y sus compañeros de clase siempre la animaban a unirse a ellos en el servicio a la comunidad. Pero todo ahora estaba a punto de cambiar.



Michèle Nathalie

MUCHAS PREOCUPACIONES

Yo me preguntaba: *¿Qué pasará con la fe de Juana cuando asista a una escuela pública? ¿Podrá ella mantenerse del lado de Jesús?* Había oído a mis amigos hablar de la transición que habían experimentado sus hijos hacia la escuela pública: “Muchos de los compañeros de clase de mi hijo toman bebidas alcohólicas y consumen drogas”, dijo uno de ellos. “Las actividades sociales están pautadas para los viernes en la noche y los sábados”, dijo una amiga. “La profesora va a clases cuando quiere, dejando a los niños a su suerte”, dijo otro. Y, como si estas no fueran razones suficientes para preocuparse, la mayoría de los exámenes de Juana serían programados para los sábados.

RODILLAS CALLOSAS

No mucho tiempo después de que Juana comenzara en su nueva escuela, comencé a notar los cambios en su vida espiritual. Ya no dedicaba mucho tiempo al estudio de la Biblia y a la oración, y cada vez parecía menos interesada en el evangelismo.

–Estoy preocupada por ti, cariño –le dije un día–. ¿Está todo bien?

Juana apartó la mirada, y su rostro se llenó de dolor.

–No, mamá. Nada está bien. Siento que todo conspira para alejarme de Jesús en este momento. Aunque he luchado para que no ocurra, me siento muy lejos de él.

Le aseguré que Jesús la amaba más de lo que ella podía imaginar y que nada de lo que

DATOS ADICIONALES:

- Gabón es una república independiente situada en la costa occidental de África central. Limita al noroeste con Guinea Ecuatorial; al norte, con Camerún; al este y al sur, con la República de Congo; y al oeste, con el Océano Atlántico.
- Gabón era antes una colonia francesa, y por ello mantiene fuertes lazos con el idioma y la cultura franceses.
- Gabón es ligeramente más pequeño que el Estado de Colorado de los Estados Unidos de América.

ella hiciera podría cambiar eso.

—También estoy aquí para lo que necesites, Juana —añadí—. Haré todo lo que pueda para ayudarte, ¡incluyendo orar tanto que me salgan callos en las rodillas.

MÁS FUERTE QUE NUNCA

Oré por Juana y les pedí a varios amigos cercanos que oraran también por ella. Unos meses después, ella se acercó a mí con una sonrisa.

—Las cosas están mejorando entre Jesús y yo, mamá —dijo—. Él es mi mejor amigo, y estoy haciendo todo lo posible para ayudar a mis amigos de la escuela a experimentar también su bondad.

Juana estaba compartiendo su fe con sus amigos de la escuela. ¡Y yo estaba muy emocionada!

—¿Qué estás haciendo exactamente, cariño? —le dije.

—Bueno —me respondió—, si vamos a tener un examen, invito a mis amigos a pe-

dirle a Dios que nos ayude a salir bien. Si enfrentamos una situación difícil, les digo: “Oremos para que Dios nos ayude a manejar este problema de la mejor manera”. Aun en nuestras conversaciones cotidianas, surgen oportunidades para hablar de Cristo.

UNA HERMOSA SORPRESA

No puedo describir lo feliz que me hizo saber que Juana había renovado su relación con Dios. Y lo feliz que me puse al enterarme de que la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir una nueva escuela secundaria en Gabón, que ayudará a nuestros hijos a mantenerse firmes en la fe. Juana podrá asistir nuevamente a una escuela adventista, junto con otros cientos de niños que desean recibir una educación cristiana.

La obra adventista tuvo un comienzo tardío en Gabón y, como resultado, muchos aún saben poco o nada sobre nuestra iglesia. La nueva escuela secundaria será un centro de evangelización que preparará a nuestros jóvenes para poner el nombre de Jesús en alto, y ayudar a otros a aceptarlo como Señor y Salvador. Los jóvenes son el futuro de nuestra iglesia, y a través de su educación podremos establecer una mayor presencia adventista que prepare al pueblo de Gabón para el regreso de Cristo.

Mi esperanza es que Juana se entregue por completo a la misión adventista hasta que la obra en esta Tierra haya terminado. Es mi oración por todos nuestros hijos. Mi petición es que usted ofrende generosamente este decimotercer sábado para ayudarnos a construir nuestra tan necesitada escuela.

EL LEGADO DE LEO, PARTE 1

“¿Te convertiste en cristiano?—preguntó mi familia entre risas—. ¡Eso es imposible!”

Mi nombre es Bienvenu, y mi hermano Leo tenía apenas doce años cuando murió ahogado. Yo lo amaba mucho, y mi vida perdió sentido sin él. Comencé a beber y a consumir drogas para enfrentar el dolor.

Yo no era cristiano cuando Leo murió, pero él y René, mi hermano mayor, habían estado estudiando la Biblia con un señor adventista. Ambos estaban planificando bautizarse pronto.

El funeral de Leo fue una experiencia desgarradora para mí, pero marcó el inicio de un cambio en mi vida. Toda la iglesia adventista vino a ayudarnos en el funeral y a decirle adiós. Trajeron una carpa, sillas y comida, y cantaron canciones para consolar a nuestra familia. Nos sentimos muy conmovidos por su apoyo.

UN TERRIBLE ACCIDENTE

René fue bautizado poco después del funeral de Leo. Él nunca me juzgó por mi estilo de vida; simplemente, vivía en forma tranquila su fe. Yo, sin embargo, me hundía cada vez más en el consumo de drogas y en la depresión.

Una noche fui a un bar con mi amigo Rachidy. Nos emborrachamos, y tuvimos un accidente de regreso a casa. No recuerdo mucho lo que pasó; solo que me quedé mirando el automóvil preguntándome cómo sobrevivimos.

Pocas semanas después, Rachidy y yo estábamos hablando de nuestro accidente.

—Bienvenu, mi abuelo dice que estoy vivo gracias a ti —dijo.

—¿A mí? —le pregunté con incredulidad—. ¿Cómo dices eso? ¡Casi mueres por mi culpa!

—Mi abuelo cree en espíritus que tienen gran poder —respondió Rachidy—. Dice que uno de ellos no quería que murieras.

Rachidy y yo nos quedamos en silencio, mientras yo meditaba en sus palabras.

—Me tengo que ir —dije finalmente—. Hay algo que debo hacer.

Cuando llegué a casa, leí mi Biblia por primera vez en meses, y sus palabras iluminaron las profundidades de mi desesperación.

“Señor, tú salvaste mi vida —le dije a Dios—. Quiero entregarte mi corazón como lo hizo Leo”.

Durante los siguientes meses, aparté diariamente un tiempo para Dios. Mientras leía



Bienvenu

DATOS ADICIONALES:

- Max Pierre fue presidente de la Misión Adventista de Gabón durante los años '90. Sus esfuerzos evangelizadores ayudaron a la iglesia a crecer.
- Hay 3.041 adventistas que se reúnen en 18 iglesias y 10 congregaciones en Gabón.

mi Biblia y los libros de Elena de White, mi corazón se sintió atraído hacia el conocimiento del sábado, y decidí convertirme en adventista del séptimo día.

“QUIERO SER BAPTIZADO”

Fui a la iglesia el siguiente sábado y no perdí tiempo en hacerle saber mi intención al diácono.

—Quiero ser bautizado —le dije, mientras nos dábamos las manos.

Él me miró con curiosidad y me pidió que esperara mientras buscaba a uno de los ancianos. Unos minutos después apareció un caballero.

—Comprendo que usted quiere ser bautizado —dijo.

—Sí, señor, eso quiero.

—El bautismo es algo maravilloso, pero creo que usted primero debe aprender lo que los adventistas del séptimo día creemos. Tendremos una serie de reuniones a partir de mañana. ¿Le gustaría asistir?

Asistí a las reuniones todas las noches, y cuando terminaron le anuncié a mi familia que sería bautizado el siguiente sábado. Hasta el momento no les había hablado de mi reciente conversión, y comprensiblemente, no me creyeron.

—¿Te convertiste en cristiano? —preguntó mi familia entre risas—. ¡Eso es imposible!

El sábado de mañana, el pastor pidió a los que iban a ser bautizados que se pusieran en pie para que los miembros de la iglesia pudieran darles la bienvenida. Cuando me levanté, me sorprendí y me alegré de ver a mi familia en la congregación.

—René sabía que eras sincero —me dijo mamá luego—. Él nunca dejó de orar por ti.

DE VUELTA A LA ESCUELA

Cuando estaba sumido en el alcohol, tomé muchas malas decisiones, incluyendo abandonar mis estudios. Ahora quería conseguir un empleo para ayudar a mantener a mi familia, pero nadie quería contratar a una persona que no había terminado su educación.

Un sábado, en la iglesia, oré:

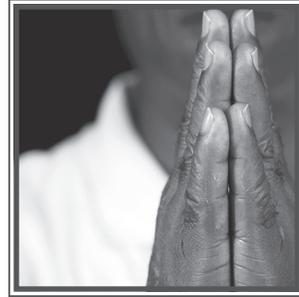
“Señor, sé que he cometido errores. No te estoy pidiendo mucho, solo un trabajo que me ayude a ganar mi sustento”.

Esa noche, uno de los miembros de la iglesia me ofreció un trabajo en su restaurante. Trabajé duro, hasta que finalmente logré reunir suficiente dinero para volver a la escuela.

Cuando terminé mis estudios, encontré un buen empleo. Parecía que, finalmente, todo marchaba bien. Mis padres estaban recibiendo estudios bíblicos y deseaban unirse a la Iglesia Adventista, y yo estaba ganando buen dinero. Entonces, repentinamente mi padre murió, y para mantener mi empleo tendría que hacer cosas que Dios prohíbe.

Continuará...

EL LEGADO DE LEO, PARTE 2



“Señor, no quiero ser rico. Quiero lo que quieras darme. Ayúdame, por favor, a alcanzar almas para ti”.

Nota del editor: La semana pasada conocimos a Bienvenu, y quedamos en el dilema que tenía entre obedecer a Dios y mantener su trabajo bien remunerado. Esta semana compartirá con nosotros cómo Dios le dio un trabajo perfecto en el que pudo ayudar a la misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Gabón.

¡Otra vez comenzar de cero!, pensé cuando renuncié al trabajo mejor pagado que había tenido. No me sentía mal por haber elegido obedecer a Dios en lugar de mantener mi trabajo, pero ahora no tenía manera de sostener a mi madre. Ella dependía de mí desde que mi padre había fallecido.

“Señor –oré–, necesito un trabajo nuevo. Por favor, ayúdame a encontrar uno que me permita servirte”.

UN SUEÑO EXTRAÑO

Una noche, después de orar, tuve un sueño extraño. Estaba de pie en la iglesia, y un hombre estaba hablando conmigo. Le pregunté si era miembro de la iglesia y me respondió que no. Siguió hablando, pero estaba tan ocupado pensando en mis problemas que no presté atención a lo que decía. Cuando el hombre terminó de hablar, se levantó para marcharse. Entonces, recordé la historia bíblica del ángel que visitó a Jacob. Jacob no quiso dejar ir al ángel hasta que este lo bendijera. *¿Y si este hombre es un ángel?*, me pregunté.

“–Por favor, no me dejes –le grité.

“–¿Qué quieres? –preguntó el hombre”.

Miré por encima de su hombro y vi una gran pila de dinero, casas, automóviles y ropa, todo de lujo.

“–Quiero ser rico –le respondí.

“–Tengo algo que darte, pero no estás listo para recibirlo –me dijo el hombre con tristeza.

“–¿Qué me darás? –le pregunté, pero nunca escuché la respuesta porque desperté de mi sueño”.

Me arrodillé de inmediato para orar.

“Señor, no quiero ser rico. Quiero lo que quieras darme. Estoy muy agradecido porque inspiraste a nuestro vecino adventista para que alcanzara a mi familia, y ahora yo

CÁPSULA INFORMATIVA:

- La capital de Gabón es Libreville, que significa “ciudad libre” en francés. La ciudad fue fundada por esclavos liberados en 1949.
- El clima de Gabón siempre es cálido y húmedo.
- El idioma oficial de Gabón es el francés, pero también se hablan otros idiomas como el fang, el myene, el nzebi, el bapounou/ eschira y el kota.

quiero alcanzar a otros. Ayúdame, por favor, a alcanzar almas para ti”.

NUEVAS OPORTUNIDADES

Poco después de mi ferviente oración, comencé a capacitarme en tecnología multimedia, como videografía, fotografía e infografía. Entendí que estas técnicas podrían ayudar a nuestra iglesia a promover el evangelio, y nadie estaba haciendo ese trabajo.

“Por tu gracia, Señor —oré—, así ayudaré a construir tu iglesia”.

Compré una cámara y comencé a fotografiar actividades de la iglesia y bodas. Con el dinero que gané de las bodas, compré varias cámaras más y contraté ayudantes.

He grabado videos de los programas de la iglesia y las presentaciones del coro que han sido transmitidos en la televisión local.

Alabo a Dios, pues le he podido ir creando una cara a nuestra iglesia que las personas ya comienzan a reconocer. Mi meta es que finalmente tengamos un canal adventista propio.

Estoy muy agradecido de que Dios inspiró a este señor adventista para alcanzar a mi familia. Ahora yo quiero alcanzar a otros. Quiero que todos en Gabón sepan que Jesús los ama, que murió por ellos y que pronto los llevará a casa.

NUESTRA MISIÓN

Una manera poderosa en que los miembros de iglesia están alcanzando al pueblo de Gabón para Cristo es a través de nuestras escuelas misioneras. Tenemos solamente una escuela primaria y una escuela secundaria en nuestro país, y la ofrenda de decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir otra escuela secundaria para que podamos duplicar nuestra influencia. Esta nueva escuela nos permitirá llegar a cientos de estudiantes no cristianos, comprometer a nuestros jóvenes en el ministerio integral a la comunidad y crear una mayor presencia adventista en Gabón en el futuro. Por favor, dé generosamente este trimestre y ore para que el Espíritu de Dios obre poderosamente en los corazones de este pueblo.

LA SORPRESA DE JOYCE

Joyce alzó la mirada lentamente, con su lindo rostro lleno de lágrimas. Le pedí que viniera a mi oficina para preguntarle por qué estaba faltando tanto a clases.

—Tengo un bebé —respondió la niña de 16 años luego de una larga pausa—. Lloro toda la noche, y no tengo tiempo para estudiar.

Mi corazón se conmovió ante su confesión.

—¿Hay alguien que pudiera ayudarte con el niño?

—Solo mi mamá, maestra —contestó Joyce—, pero ella se niega a ayudarme. Dice que si decidí tener un bebé puedo cuidarlo yo misma. Estoy sola en esto.

Me incliné y tomé la mano de Joyce.

—No, no estás sola, Joyce —le aseguré—. Yo estoy contigo, y haré lo que pueda para ayudarte. Sé que no crees en Jesús, pero creo que él te ama a ti, y a tu bebé. Él puede ayudarte a enfrentar las pruebas y a hacer lo que sea necesario para mejorar tu vida. ¿Quieres darle esa oportunidad?

UN NUEVO COMIENZO

Joyce asintió y emprendió una aventura ese día que cambiaría su vida. Comenzó a estudiar la Biblia con nuestro capellán y se reunía conmigo con frecuencia para aprender a cuidar bien a su bebé. Gracias a mis consejos y mi amistad, empezó a sentirse menos estresada, aunque noté que aún estaba triste por la brecha entre ella y su madre.

Después de mucha oración, decidí visitar a la madre de Joyce. Ella me recibió cordialmente, pero fue inflexible en su posición con respecto a su hija. Charlamos durante unos minutos y, antes de irme, le pregunté si podía compartir algo con ella. Ella aceptó.

—Mi madre tuvo un bebé antes de casarse —le confesé—. Fue muy difícil para ella, pero no fue el final de su vida. Finalmente se casó y tuvo más hijos. Su hija cometió un error, pero está arrepentida. Ella está haciendo todo lo que puede para asegurarse de que su vida y la vida de su hijo sean buenas y gratificantes. Pero ella la necesita. Ambos la necesitan.

Luego de un tiempo, la madre de Joyce y yo nos hicimos amigas, y ella encontró a alguien que cuidara a su nieto para que su hija pudiera culminar la escuela.

Un día Joyce me dijo que tenía una sorpresa para mí.

—He entregado mi corazón a Jesús, ¡y quiero ser bautizada! —dijo con entusiasmo.

Mi corazón saltó de regocijo. Estaba feliz por ella y agradecida de que Dios me hubiera dado



Juste Cleona

el privilegio de ayudar a una niña en sufrimiento a tener esperanza y felicidad otra vez.

UNA VIDA CAMBIADA

Nuestra escuela secundaria adventista en Gabón es una verdadera escuela misionera. La mayoría de nuestros alumnos no son adventistas, y tenemos muchos jóvenes no cristianos que están luchando con adicciones.

Uno de esos jóvenes a quien tuvimos el privilegio de ayudar es Cornelio, quien luchó contra el alcohol y las drogas. Él era un alumno difícil e irrespetuoso. Era perturbador en clase y con frecuencia lo llamaban a la oficina del director para ser disciplinado. Yo oraba pidiendo paciencia y amor para Cornelio todos los días, mientras él seguía actuando tonantemente en clases y se negaba a aprender.

Nuestro capellán comenzó a estudiar la Biblia con Cornelio, y le confió responsabilidades en la escuela. Lo nombró líder de su clase y lo puso como asistente de varios maestros. Él y el capellán oraban juntos todas las mañanas antes de que comenzara el día escolar.

Cornelio comenzó a cambiar paulatinamente. Ahora escucha atentamente las clases, reúne a sus amigos para hablarle a la comunidad acerca de Jesús, y comparte con sus compañeros de clase por qué es tan maravilloso ser cristiano. ¡Es uno de los mejores evangelistas de la zona!

Un día, pregunté a mis alumnos si creían que una persona podía cambiar su comportamiento. Una muchacha levantó la mano rápidamente.

—¡Sí! —dijo emocionada—. Cornelio es un ejemplo de ello”.

La misión de nuestra escuela secundaria adventista es ayudar a los niños a conocer a Jesús y capacitarlos para que se conviertan en sus discípulos. Por la gracia de Dios hemos podido ayudar a muchos jóvenes, pero con solo una escuela secundaria los resultados son limitados.

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir otra escuela secundaria en Gabón para poder alcanzar a muchos jóvenes más para Cristo. Por favor, ofrende generosamente y ore para que Dios bendiga en abundancia nuestro trabajo misionero en Gabón.

RECUERDOS DE LA MISIÓN

“Durante los años ‘90, un líder político local organizó una iglesia cristiana independiente en las afueras de Libreville, la capital de Gabón. Este fue un acontecimiento inusual en una tierra donde la mayoría de las figuras políticas no eran cristianas.

“La congregación creció rápidamente, y comenzó a estudiar la Biblia y a evaluar sus creencias. Cuando comenzaron a estudiar el sábado como día de reposo, se preguntaron si alguien en el país lo observaba.

“Escucharon hablar sobre una congregación adventista del séptimo día en Libreville, así que enviaron a varios miembros de la iglesia a investigar. Esto condujo a una invitación al presidente de la Misión, Max Pierre, para que presentara el mensaje adventista en aquella iglesia no confesional.

“Casi toda la congregación se bautizó, y el recinto de adoración se convirtió en una iglesia adventista del séptimo día”.—DeWitt Williams, *Precious Memories of Missionaries of Color*, t. 2.

LA ESCUELA DE SANACIÓN

Nota del editor:

Dos directores de la escuela secundaria adventista de Gabón, el actual director y un ex director, comparten historias de estudiantes cuyas vidas fueron transformadas al conocer a Jesús en sus aulas.

Jean Sangwa Samale, el actual director de la escuela secundaria adventista en Libreville, Gabón, comparte con nosotros la siguiente historia:

“Nuestra escuela es parecida a un hospital. Cuando alguien se enferma, va a la sala de emergencias. Si los jóvenes de la ciudad se involucran en malos hábitos, sus padres los traen a nuestra escuela, donde ofrecemos una educación de alta calidad y sanación a través de nuestro gran Médico”.

“SI NO CAMBIA, ARRUINARÁ SU VIDA”

“Un joven al que pudimos ayudar, llamado Mapikoud, estaba muy involucrado en el consumo de drogas y alcohol. Tenía 18 años y solo había estudiado hasta el séptimo grado, pues reprobaba constantemente. Sus padres vinieron a nuestra escuela un día y pidieron hablar conmigo.

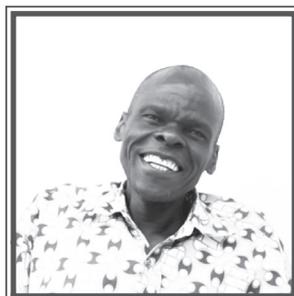
“—Hemos intentado muchas cosas para ayudar a nuestro hijo —dijeron—. No sabemos qué más hacer con él. Si no cambia, arruinará su vida. Nuestros vecinos nos dijeron que usted ofrece una buena educación en su escuela y tiene maestros muy amables. La escuela pública es gratis, pero estamos dispuestos a pagar si pueden ayudar a nuestro hijo.

“Matriculamos a Mapikoud y empezamos a trabajar con él de inmediato.

“—Mapikoud, tu vida puede dar un giro —le aseguramos—. Se necesita mucha cooperación de tu parte. Si estás dispuesto a hacerlo, nosotros estamos dispuestos a ayudarte en cada paso. ¿Has visto lo que sucede con aquellos que toman y consumen drogas? Eso no tiene que pasarte a ti. Puedes elegir un buen futuro para tu vida.

“El capellán y yo comenzamos a estudiar la Biblia y a orar con Mapikoud todos los días. Esto era completamente nuevo para él, ya que no sabía nada de Jesús cuando llegó a nuestra escuela.

“Lo orientamos sobre cómo tomar decisiones saludables y le confiamos la responsabili-



Jean y André

DATOS ADICIONALES:

- Gabón proclamó su independencia el 17 de agosto de 1960.
- El país cuenta con ricas reservas de madera, petróleo, manganeso y hierro.
- La selva cubre aproximadamente tres cuartos del territorio gabonés. En su territorio se encuentran algunos de los parques naturales más grandes del mundo.

dad de ser el líder de su clase. Poco a poco comenzó a crecer intelectual, emocional y espiritualmente. Dejó de tomar y consumir drogas, y entregó su corazón a Jesús. Sus padres estaban tan contentos por el cambio de Mapikoud que también enviaron a su hermano menor a nuestra escuela”.

ACUÍ REINA EL AMOR

“Tuvimos una experiencia similar con Moukala, de 19 años. Él apenas estaba en noveno grado porque había reprobado muchas veces. Sus padres nos pidieron ayuda para que dejara de fumar y tomar bebidas alcohólicas.

“Rodeamos a Moukala de amor y lo ayudamos a llegar a los pies de Jesús. Sus padres estaban tan contentos con su progreso que inscribieron también a su hermana menor en la escuela. Ambos jóvenes ahora aman a Jesús y asisten a la iglesia de forma regular”.

Andre Kabwe, el anterior director de nuestra escuela, también tiene una historia que le gustaría compartir:

LA CHICA QUE NADIE RECONOCE

“¡Saludos desde Gabón! Es una alegría poder compartir historias con ustedes sobre cómo Jesús está obrando a través del ministerio en nuestra escuela.

“Una alumna en particular que experimentó una transformación extraordinaria en su vida es una joven llamada Dorcas.

“No sé qué sucedió con sus padres, pero ella vivía con su abuela cuando llegó a nuestra escuela. Fumaba y tomaba, y realizaba muchas prácticas poco saludables. No conocía nada de Dios.

“Ojalá pudieran ver a Dorcas ahora. Ella aceptó a Jesús como su Salvador, y se bautizó. Lleva su Biblia consigo todo el tiempo, y tiene sermones y libros de Elena de White en su celular. Incluso trabaja para llevar a sus compañeros y vecinos a Cristo.

“Uno de nuestros alumnos nos dijo: ‘Ya no reconocemos a Dorcas. Está completamente cambiada. Es difícil creer que sea la misma persona’.

Dorcas es solo una de cientos de jóvenes cuyas vidas han sido reformadas como resultado de su encuentro con Jesús en nuestra escuela adventista en Gabón.

“Estamos haciendo todo lo que podemos en nuestra escuela para aliviar las penas y el dolor de quienes nos rodean. Pero podríamos hacer mucho más si tuviéramos otra escuela secundaria en nuestro país. La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir una nueva escuela para que podamos atraer más personas a Cristo. Queridos hermanos y hermanas, ¿estarán ustedes dispuestos a ayudarnos?”

UNA VOZ EN LA OSCURIDAD

Durante cuarenta años tomé bebidas alcohólicas hasta el cansancio. No sé cuándo empecé, pero mi vida estaba dominada por el vicio, y pensaba que jamás podría dejarlo.

Mi esposa era cristiana. Ella oró por mí durante años antes de morir. Siempre me decía que Jesús me amaba y que él tenía algo mucho mejor para mí, pero yo me aferraba a la botella y me burlaba tanto de ella como de Cristo.

Una noche, en medio de la mayor oscuridad de mi vida, me arrodillé en mi cama y oré. “Jesús —clamé con lágrimas corriendo por mi rostro—, no merezco tu ayuda, pero te suplico que me liberes de esta adicción”.

Mientras pedía liberación, oí una voz que hablaba a mi corazón: “Levántate y sígueme”. Sin pensarlo, me puse los zapatos y salí de la casa, siguiendo la voz que me guiaba por el camino. Caminé y caminé hasta que me dijo que me detuviera. “Mira hacia arriba delante de ti”, dijo la voz. Miré hacia arriba y vi un letrero que decía: Iglesia Adventista del Séptimo Día. “Aquí es donde tienes que venir a orar”.

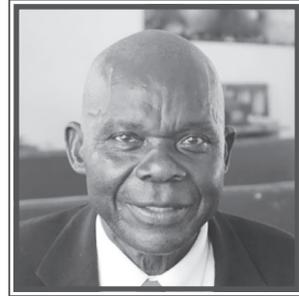
Noté enseguida que había gente reunida en el templo, así que tomé asiento en la fila de atrás. Escuché atentamente mientras un hombre predicaba un mensaje de esperanza de la Palabra de Dios. Me sentí tan alentado que regresé a la mañana siguiente para la adoración, y también el siguiente viernes por la noche.

Entonces, la voz me habló de nuevo: “No te quedes en la iglesia sin hacer nada. ¡Trabaja para Jesús!” *¿Qué puedo hacer?*, me preguntaba. *Soy viejo y tengo pocas fuerzas.* Así que, esperé instrucciones, pero esta vez la voz guardó silencio.

EL GUARDIÁN DE LA IGLESIA

Varios días después, se me ocurrió una idea. Empaqueté algunos suministros, fui a la iglesia el viernes por la tarde y empecé a limpiarla. Lavé las ventanas, barrí el suelo y limpié los bancos. Luego puse un himnario en cada silla. Cuando las personas llegaron a adorar, las saludé calurosamente. Miraron con agrado la brillante iglesia y preguntaron cuándo había empezado a trabajar como cuidador. “Desde que Dios me dijo que este era mi trabajo”, respondí.

Una semana después, conseguí un pequeño trabajo en la ciudad, para poder ganar un poco de dinero adicional. Y entonces la voz volvió a hablarme: “¿Por qué trabajas aquí



Abraham

DATOS ADICIONALES:

- Esta es la primera vez que Gabón ha sido seleccionado para recibir ayuda a través de las ofrendas del decimotercer sábado.
- Gabón forma parte de la División Africana Centro-Occidental, que incluye a los países de Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Camerún, República Centroafricana, Chad, El Congo, Costa de Marfil, Guinea Ecuatorial, Gambia, Ghana, Guinea-Bisáu, Liberia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo.

para ganar dinero? ¿No has visto que mi casa está rodeada de hierba y arbustos?”

Me fui a casa, tomé mi machete, y comencé a cortar la hierba y los arbustos que cubrían la iglesia, hasta que esta pudo verse en su totalidad. Mis responsabilidades aumentaban.

UN TRABAJO DE AMOR

Soy jubilado del Ejército y tengo una pequeña pensión, así que puedo permitirme cuidar de la iglesia gratis. Es un trabajo de amor, y me hace feliz servir a mi iglesia de esta manera.

Ojalá me hubiera cuidado mejor durante los cuarenta años que dediqué a la bebida. Ya no puedo ver ni oír bien, y siempre estoy cansado. Pero estoy agradecido por cada día y las bendiciones que Dios me da. Él me trajo a su

maravillosa luz y, algún día no muy lejano, me hará incorruptible e inmortal. Hasta entonces, lo serviré con la fuerza que él me provea.

ALGO MARAVILLOSO

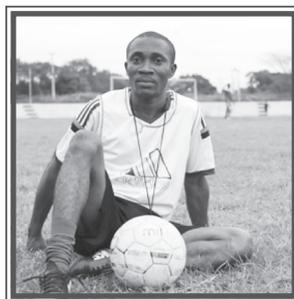
Acepté a Jesús como mi Salvador hace un año, y ahora hago lo que puedo para compartir con los demás el amor de aquel que me salvó. Busco especialmente a aquellos que son adictos al alcohol y sufren desesperación. Les digo que Dios tiene un plan para traer luz a su oscuridad, y que si escuchan su Palabra él hará algo maravilloso en sus vidas. No he tenido la bendición de llevar un alma a Jesús todavía, pero seguiré intentándolo hasta que muera.

Si alguna vez ha sentido que es demasiado tarde para cambiar su vida y hacer algo por Jesús, por favor, anímese. Yo tenía 83 años cuando lavé por primera vez las ventanas de la iglesia. Dios puede hacer algo hermoso en su vida. No es demasiado tarde, ni es demasiado difícil, para que Jesús toque su vida.

Este trimestre, la ofrenda del decimotercer sábado ayudará a construir una escuela secundaria adventista en Gabón. Muchos jóvenes en mi país son adictos a las drogas y al alcohol. Por favor, ofrende generosamente para que ellos también puedan encontrar libertad y gozo en Jesús.

MÁS QUE UN SIMPLE JUEGO, PARTE 1

Caí de rodillas con tristeza y vergüenza. Había sido criado para honrar el sábado de Dios, pero cuando tuve edad suficiente para trabajar, todos los jefes que tuve me pedían trabajar en sábado. “Señor –oré–, quiero adorarte exclusivamente a ti los sábados. Por favor, ayúdame a encontrar un empleo que me permita servirte”.



Ndubuisi

“¡VÁYASE AHORA MISMO!”

Unas pocas semanas después de mi oración, mi arrendador me dijo que empacara mis cosas y me fuera. Pedí unos días más para pagar el alquiler, pero insistió en que me fuera esa misma noche. Tomé lo que podía llevar conmigo, y con mirada de impotencia vi cómo tiraba mis pertenencias al patio.

Dormí en la calle esa noche, o traté, pues no hice otra cosa que pensar en qué hacer. “Necesito un empleo y un lugar donde vivir, Señor”, oré, abrumado por mi creciente lista de peticiones. La única luz que veía era que al día siguiente sería sábado y podría encontrarme con mis amigos.

Cuando llegué a la iglesia a la mañana siguiente, le conté a un amigo lo que me había sucedido. “Ven a quedarte conmigo –enseguida ofreció–. Tengo otro amigo que vive conmigo temporalmente, pero hay mucho espacio para los tres”.

Nunca había oído hablar de la Universidad Babcock, pero el compañero de mi amigo había estudiado allí. Cuando supo que yo manejaba un camión para ganarme la vida, me dijo que les comentaría a sus padres acerca de mí. “Ellos te ayudarán a conseguir un trabajo allá”, dijo esperanzado.

RESPUESTA A LAS ORACIONES

Al poco tiempo, la Universidad Babcock me invitó a formar parte de su personal. Yo estaba muy agradecido. Dios no solo me proporcionó un lugar agradable para vivir, sino también me dio la oportunidad de servirlo haciendo el trabajo que más amaba. Me había dado tanto que yo quería devolverle algo.

Cuando me mudé a la Universidad Babcock, noté que muchos de los jóvenes del campus y de la comunidad no eran cristianos. Quise alcanzarlos a través de algún tipo de ministerio, y oré para que Dios me mostrara lo que él quería que hiciera.

Un día estaba debajo de mi camión haciendo una reparación, cuando noté dos enormes zapatos deportivos detenerse cerca de mi cabeza.

—Señor Sylvanus, ¿se acuerda de mí? —me preguntó una voz profunda.

Al levantarme, vi a un joven alto y fuerte. Siempre me siento mal cuando no puedo recordar a alguien, así que traté de utilizar mi memoria.

—Lo siento —dije finalmente al no poder recordar—, no te recuerdo.

—Hace tres años necesitaba salir del campus para hacer una práctica de mi grado ambiental —explicó—. Vi que usted tenía un automóvil, así que le pedí que me llevara, y aceptó con gusto.

De repente, recordé al muchacho larguirucho que se había acercado nerviosamente a mí para pedirme ayuda. Había crecido mucho, y hablaba y se comportaba con mucha seguridad.

“NECESITO UN FAVOR”

—He venido a pedirle otro favor —dijo sonriente—. Tenemos un equipo de fútbol en el campus que participa en una liga. Pero, más que un juego, es una misión. Es uno de nuestros proyectos del Ministerio de Jóvenes Adventistas para alcanzar a los estudiantes no cristianos del campus y de la comunidad. Necesitamos un entrenador. ¿Nos ayudaría?

Continuará...

MENSAJE MISIONERO:

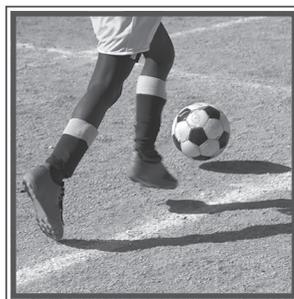
Hola, soy Oyewole Oyerinde, el pastor de jóvenes de la Iglesia Pionera de la Universidad Babcock. La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir un centro multiusos para los cientos de jóvenes de nuestra institución que son miembros de nuestro Ministerio de Jóvenes Adventistas. Actualmente, algunos de estos jóvenes, muchos de los cuales provienen de un ambiente no cristiano, no tienen un lugar propicio para unirse a nosotros para adorar o asistir a nuestros programas del ministerio juvenil.

El nuevo centro desempeñará un papel importante en ayudar a nuestros jóvenes a convertirse en discípulos comprometidos



de Cristo que compartan apasionadamente el mensaje del advenimiento con los alumnos y con la comunidad. Gracias por su apoyo.

MÁS QUE UN SIMPLE JUEGO, PARTE 2



Nota del editor: En la historia de la semana pasada, Ndu-buisi había estado orando para que Dios le mostrara cómo alcanzar a los muchos jóvenes no cristianos del campus de la Universidad Babcock y de la comunidad circundante. Esta semana, él comparte con nosotros cómo el campo de fútbol se convirtió en su campo misionero.

Cuando me pidieron que entrenara al equipo de fútbol del colegio, me pareció un regalo del Cielo, ya que me encanta el fútbol y me encanta compartir a Jesús. Sin embargo, estaba un poco nervioso por entrenar a este grupo. Había oído que en él había algunos chicos problemáticos, y me preocupaba que no me escucharan.

NO JUGAMOS LOS SÁBADOS

Después de mucha oración, decidí intentar. Empecé cada sesión de entrenamiento con oraciones y alabanzas cortas. Cerca de la mitad de los chicos del equipo no eran adventistas, así que expliqué por qué no entrenaríamos los viernes en la noche y los sábados. Cuando otros equipos querían programar un partido los sábados, les decía: “El sábado es para el Señor. No jugamos fútbol”. Muchos que nunca habían oído hablar de la Universidad Babcock han aprendido del sábado a través de nuestro equipo. El campo de fútbol es un campo misionero en el que mostramos el amor de Dios.

Para mi sorpresa, la mayoría de los chicos fueron colaboradores y receptivos a las enseñanzas de Jesús. Sus asperezas comenzaron a suavizarse. Su trato se volvió más amable entre ellos y vi que les gustaba estar juntos. La mayoría dejó de usar palabras obscenas, y los que tenían dinero compraron uniformes para los que no podían pagarlos.

A un joven en particular, estoy convencido de que Dios lo envió a jugar en nuestro equipo. Su nombre es Jamiyu. Me di cuenta de dos cosas en relación con él: nunca faltaba a una práctica y nunca hablaba con nadie. Entrenaba fuertemente, pero le faltaba mucho por aprender.

Un día llamé a Jamiyu y le pregunté cómo estaba.

–Bien –respondió en voz baja.

Lo insté con mucho tino a hablar sobre su familia, y poco a poco me contó su historia.

UNA LUCHA PARA SOBREVIVIR

–Mi padre murió recientemente, y cuando eso sucedió mi madre tomó a mis hermanos y se fue.

DATOS ADICIONALES:

- La instalación del centro de usos múltiples para los jóvenes contendrá una iglesia, un auditorio y un área para enseñar destrezas prácticas.
- El centro permitirá a los líderes del Ministerio de Jóvenes Adventistas planificar más programas y capacitar a los jóvenes para compartir el mensaje adventista con los alumnos no adventistas, que constituyen el 92 por ciento de los estudiantes.
- El centro será lo suficientemente grande como para albergar a los jóvenes adventistas de Babcock y a sus amigos de la comunidad.

Yo no podía creer lo que el chico me estaba contando.

—¿Te dejó a tu suerte? —le pregunté.

Él asintió con la cabeza y sus ojos se humedecieron. Jamiyu tuvo que abandonar la escuela pública y se fue a vivir con un amigo. Cada día era una lucha para sobrevivir.

Lo único que disfrutaba Jamiyu era jugar al fútbol. Pero su historia me conmovió. Me hice cargo de él, ayudándolo a entrenar más fuertemente y proporcionándole comida y ropa. Cuando consiguió un trabajo en una lavandería, lo ayudé a abrir una cuenta bancaria para que pudiera ahorrar dinero y regresar a la escuela.

Le dije a Jamiyu que Jesús lo amaba, y yo también. Cuando le pregunté si le gus-

taría aprender más sobre Jesús a través de nuestros programas del Ministerio de Jóvenes Adventistas (Ministerio JA), aceptó con entusiasmo mi invitación.

Jamiyu está pensando en convertirse en seguidor de Jesús. Estoy muy feliz de que Jesús haya utilizado mis dos pasiones para mostrarle a este joven su amor.

CRECIENDO CADA DÍA

El respeto que recibí de mi equipo de fútbol aumentó mi confianza en compartir a Cristo. Decidí unirme al Ministerio JA para poder ayudar a los jóvenes de la ciudad, y ha sido muy gratificante. Estos jóvenes quieren unirse a nosotros para adorar los sábados y participar de nuestros programas del Ministerio JA. Estamos encantados, pero tenemos un gran problema: no tenemos un lugar en el campus lo suficientemente grande como para que nuestros jóvenes se reúnan. Hemos estado dividiéndolos en pequeñas aulas, ¡pero estamos creciendo tan rápido que ya no caben!

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir un centro juvenil que nos permita alcanzar más plenamente a los jóvenes no adventistas en el campus y en nuestra comunidad. Por favor, apoyen generosamente este proyecto y oren para que Dios nos dé sabiduría y pasión para compartir las buenas nuevas del amor de Cristo y de su pronto regreso. ¡Gracias!

MI SUEÑO

Me llamo Jemimah, y me encanta compartir mi fe en la Universidad Babcock, donde estudio leyes. Muchos de los jóvenes no son cristianos, y frecuentemente tengo la oportunidad de hablar con ellos acerca de Jesús. De hecho, tuve la oportunidad hace unos días con un amigo cercano por el que he estado orando.

Estaba de camino a la cafetería, cuando mi amigo Celestino* corrió a mi lado.

—Mírate —dijo él, señalándome con un bolígrafo—. Siempre andas por ahí dando vueltas como si fueras muy feliz de ser adventista.

—Soy muy feliz de ser adventista —le respondí, curiosa por saber a dónde podría conducir esta conversación.

—Dime por qué —insistió él.

—Bueno, en parte, porque me encanta el sábado.

—Y ¿por qué crees en el sábado? —preguntó.

Mientras pensaba en la mejor forma de responder, Celestino dio varias palmadas en su muslo con impaciencia.

—El tiempo ha terminado, Jemimah. ¿Cuál es la respuesta?

—La Biblia nos dice que Jesús adoraba en sábado. Como cristianos, se supone que debemos seguir su ejemplo en todo, ¿verdad?

—Interesante —respondió Celestino, mirándome con los ojos semicerrados—. Tendré que meditar en esto.

Unos días después, Celestino y yo estábamos sentados en nuestra clase de Vida y Enseñanzas de Jesucristo. Cuando el maestro mencionó el día sábado, Celestino se animó y participó con entusiasmo en la discusión, usando las mismas palabras que yo usé para responderle. *Está hablando como si realmente creyera en el sábado*, pensé. *¿Lo estará diciendo en serio?*

Dos semanas antes del inicio de las vacaciones de verano, Celestino me dijo que quería ser bautizado y convertirse en adventista del séptimo día. Al principio me reí, pues pensé que era en broma.

—¡Eso no es posible!

—Sí es posible —respondió—. Y la razón por la que he llegado a esta decisión es por tu testimonio. Nunca flaqueaste. Estás segura de lo que crees y no tienes miedo de compartirlo.

Me alegré muchísimo por Celestino, y mi corazón se llenó de humildad al ver cómo Dios me utilizó para alcanzar a mi amigo.

A pesar de ser adventista, yo nunca había estado tan comprometida con mi relación con Cristo. Pero eso comenzó a cambiar cuando me uní al Ministerio de Jóvenes Adven-



Jemimah

tistas (Ministerio JA) aquí en Babcock. Por primera vez en mi vida dediqué tiempo al estudio diario de la Biblia y a la oración.

El año pasado, un miembro del Ministerio JA se dirigió en nuestra Semana de Oración a la juventud. No recuerdo exactamente sus palabras, pero me conmovió profundamente. Incliné la cabeza y lloré. “Hay alguien aquí hoy que está luchando—dijo, procediendo seguidamente a describir mi situación—, y Jesús quiere que le entregues tu vida”. Entregué mi corazón a Jesús ese día, y él ha marcado la diferencia desde entonces.

Ayudarme a entregar mi vida a Cristo es una de las formas en las que el Ministerio JA ha sido una bendición para mí. También me ha dado la oportunidad de servir a través del ministerio en nuestro campus y en nuestra comunidad.

Estoy muy entusiasmada con el proyecto de decimotercer sábado para la Universidad Babcock. Nuestros miembros del Ministerio JA no tienen un lugar permanente

para reunirse durante la Escuela Sabática. Nos reunimos en aulas pequeñas si están disponibles, o afuera bajo los árboles, lo cual es un problema si llueve. Hemos compartido nuestra fe con los jóvenes de la ciudad, y queremos invitarlos a asistir a nuestros programas, pero no hay suficiente espacio para ellos.

El nuevo centro juvenil servirá como iglesia, y como un centro de adiestramiento en crecimiento cristiano y evangelización. Tendrá espacio para nuestros amigos de la comunidad, y nos ayudará a alcanzar a más personas que nunca para Jesús.

Sueño que un día los jóvenes de la ciudad vengan a nuestra nueva iglesia y adoren con nosotros. Que digan: “Esto en lo que creo es real. Puedo verlo en la iglesia y en la vida de los demás”.

Quiero animarlos a apoyar generosamente este proyecto. Estaré muy feliz de ver mi sueño hecho realidad.

*El nombre ha sido cambiado.

MENSAJE MISIONERO:

¡Feliz sábado! Soy el profesor Ademola Tayo, presidente de la Universidad Babcock. La presencia adventista es pequeña en Nigeria, pero tenemos la fantástica oportunidad de aumentarla alcanzando a los muchos jóvenes no adventistas de nuestro campus. Los miembros del Ministerio de Jóvenes Adventistas son fundamentales para lograrlo, ya que son los organizadores de casi todos nuestros programas espirituales en el campus.

Necesitamos urgentemente un centro juvenil multiusos en el que podamos capacitar a nuestros jóvenes; y en el que poda-



mos adorar y llevar a otros a Cristo. Por favor, oren por nuestra misión en la Universidad Babcock, y apoyen generosamente los proyectos a través de su ofrenda del decimotercer sábado. ¡Gracias!

EL LUGAR DONDE QUIERO ESTAR

¿Por qué todavía estoy con el Ministerio de Jóvenes Adventistas (Ministerio JA) después de tantos años? ¿Porque no hay otro lugar donde quiera estar!

Mi nombre es Chiemela Ogu, y soy el director de Conquistadores del Ministerio JA en la Iglesia Pionera de la Universidad Babcock. Yo crecí en este lugar, pues mi padre trabajaba en la oficina de mátrículas. He sido parte del Ministerio JA desde que estaba en el Club de Aventureros.

Durante mi tiempo en la Universidad Babcock, mis mentores me han ayudado a ser un líder servicial. Algunos de mis Conquistadores provienen de hogares no cristianos, y Dios me ha dado la oportunidad de compartir su amor con ellos. Ha sido muy gratificante verlos florecer mientras aprenden acerca del perdón, la gracia y la misericordia de Dios.

Una buena amiga me dijo un día que pensaba que había cometido demasiados pecados como para hablar con Dios.

—Ya no quiero orar más —me dijo—, porque no creo que Dios me escuche. La conexión entre nosotros se ha roto.

Le aseguré que no había nada que ella pudiera hacer para disminuir el amor de Dios hacia ella.

—Acércate a él —la animé—. Reconoce tus errores y pide perdón. Entonces, confía en que cuando él te mire verá tu vida sin pecado en Jesús.

Con el tiempo, comenzó poco a poco a soltar su culpa y su vergüenza.

Muchos de mis jóvenes están enfrentando dificultades personales. Uno de los chicos se la pasaba callado y abstraído. Traté de ser lo más amigable posible con él, y con el tiempo comenzó a abrirse a mí.

—Mis amigos en la escuela dicen que soy orgulloso, y que no es fácil tratarme —me dijo.

—Y ¿crees que hay algo de verdad en eso? —le pregunté.

—No —contestó tristemente—. Solo soy muy tímido. Temo decir algo inapropiado y perjudicar los sentimientos de alguien.

—Creo que el hecho de que no quieras lastimar los sentimientos de nadie es una buena razón para agradar a otros —le dije.

—No para ellos. Piensan que soy complicado.

—Bueno, tal vez no les agrades, pero a mí sí —respondí—. Y estoy seguro de que a otros les agradarás también, tal como eres.

Con el tiempo, este muchacho entendió que aunque no todo el mundo puede sentirse



Chiemela

DATOS ADICIONALES:

- El Ministerio de Jóvenes Adventistas (Ministerio JA) y el Club de Conquistadores de la Universidad de Babcock han estado recaudando fondos para su nuevo centro juvenil a través de diversos programas.
- El centro será de utilidad para que el Ministerio JA realice programas y almacene sus materiales.
- Nigeria tiene una alta tasa de desempleo, especialmente entre los jóvenes. Ademola Tayo, el presidente de la Universidad, cree que educar a los estudiantes únicamente para el desempeño profesional no es suficiente. “Queremos enseñarles a trabajar también con sus manos a fin de que estén preparados para mantenerse a sí mismos, independientemente de las circunstancias económicas. El nuevo centro será un lugar en el que los jóvenes aprenderán habilidades vocacionales como costura, sastrería, cocina y peluquería. Cada joven aprenderá al menos una habilidad”.

cómodo con su personalidad, ella es precisamente lo que nos hace únicos. Se dio cuenta de que no tenía que cambiar para ser querido y apreciado. Ha sido una alegría verlo desarrollar un poco más de confianza.

Nuestros miembros del Ministerio JA también han podido alentar a otros. Un sábado después del servicio de adoración, tuvimos algo que llamamos “evangelismo con globos”. Escribimos promesas bíblicas en globos y se los regalamos a los estudiantes.

Algunos dijeron: “¡Qué genial! Hoy precisamente necesitaba estas palabras”.

La Universidad Babcock es una familia unida, y estamos haciendo todo lo posible para expandirla compartiendo el amor de Dios con aquellos que nunca han tenido la oportunidad de conocerlo. Pero hay mucho más que podríamos hacer.

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre nos ayudará a construir un centro para nuestros jóvenes que contará con un auditorio, una iglesia, y un lugar donde podamos enseñar a los niños manualidades y habilidades prácticas.

Yo sueño con tener un club de jóvenes predicadores, en el que los Conquistadores puedan aprender a hablar públicamente con habilidad y confianza. Tengo la seguridad de que tendremos la capacidad de hacerlo en nuestras nuevas instalaciones.

Me preocupo al pensar en los peligros y las distracciones que nuestros niños enfrentarán dentro de diez años. Creo que es muy importante tener un lugar especial en el que podamos enseñarles a vivir una vida consagrada, y prepararse para lo que tengan que enfrentar en el futuro.

No puedo expresar lo agradecidos que estamos de que la Universidad Babcock esté recibiendo una parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre. A través de los años, hemos tenido el privilegio de escuchar historias misioneras sobre el trabajo que se está haciendo en todo el mundo. Es muy emocionante saber que nuestros hermanos y hermanas tendrán ahora la oportunidad de escuchar nuestra historia y saber que nosotros también estamos haciendo nuestro mejor esfuerzo para cumplir la gran comisión de Cristo. Lo único que puedo hacer es decir: ¡Gracias!

MI HERMANO PEQUEÑO



Goa Adeniran

Me llamo Goa Adeniran, soy pastor, y trabajo en el Departamento de Desarrollo Estudiantil de la Universidad Babcock. Hace unos años me di cuenta de la necesidad de contar con más ayudantes en nuestro programa del Ministerio JA del campus y comencé el gratificante proceso de influir en la vida de otros jóvenes con el amor de Dios.

Uno de ellos fue un Conquistador llamado Mustafá.* Él tenía quince años y trabajaba para una empresa de albañilería en la capital, la ciudad de Lagos. Yo tenía un amigo que trabajaba en el mismo lugar, así que veía a Mustafá constantemente, y siempre conversaba con él.

Un día, alguien preguntó quién era él.

—Oh, su nombre es Mustafá, y es mi hermano —respondí con orgullo.

Miré a Mustafá para ver su reacción, y el chico tenía una gran sonrisa.

Desde entonces, Mustafá les decía a todos que yo era su hermano. Debió significar mucho para él, y me alegré de saber que era importante.

Mustafá tenía muchas influencias negativas en su vida, y traté de alejarlo de ellas. Nuestra amistad se profundizó, y me confesó que era adicto al tabaco y al alcohol. En este lugar se cree que hay que beber y fumar para tener poder y ser fuerte.

—Esos hábitos te harán daño, Mustafá —le advertí—. Te aprecio demasiado para verte destruido.

Le aseguré que él no necesitaba estimulantes, y me puse como ejemplo.

—Trabajo tan duro como tú, y nunca he probado esas cosas —le dije—. ¡No hay nada que tú haces que yo no pueda hacer!

A veces no estaba seguro de si Mustafá me escuchaba, pero un día me dijo que había tomado su última bebida alcohólica y fumado su último cigarrillo.

Mustafá no era cristiano. Yo quería hablarle de Jesús, pero quería hacerlo en el contexto correcto. Quería que la conversación surgiera espontáneamente del deseo de cuidar su salud, de su familia y de cambiar su estilo de vida. Quería formar una relación basada en el afecto y en satisfacer sus necesidades.

Cuando el padre de Mustafá murió, fue como si mi hermano pequeño se hubiera convertido en hombre de la noche a la mañana. Trabajaba largas horas para ayudar a mantener a su familia y se comportaba como un adulto. Estaba orgulloso de su sentido de responsabilidad, pero extrañaba al chico con la sonrisa traviesa.

Seguí orando por Mustafá, e hice todo lo posible por ser un modelo consistente y positivo en su vida. En ausencia de su padre, Mustafá necesitaba a alguien que lo respaldara para abrir una cuenta bancaria o conseguir un trabajo. He intentado, lo mejor que puedo, llenar el lugar de su padre. Lo eduqué en tantas habilidades prácticas como pude a fin de prepararlo para tener éxito en la vida.

No he tenido el privilegio de llevar a Mustafá a la iglesia, pero he tenido la alegría de hablarle de Jesús.

—¿Sabes qué, hermanito? —le pregunté—. “Toda la humanidad” te incluye a ti.

Mustafá guardó silencio, y luego me miró y sonrió.

—¿Puede traerme una Biblia, pastor?

MENSAJE MISIONERO:

Soy Elijah Adewumi, pastor y director de Evangelización Juvenil Comunitaria, un componente fundamental de nuestro Ministerio de Jóvenes Adventistas. Nuestros jóvenes han asumido el reto de satisfacer las necesidades de nuestra comunidad, participando en el ministerio integral y mostrando compasión como lo hizo Jesús. Participan en educación sanitaria, exámenes de salud gratuitos, distribución de alimentos y ropa, provisión de mosquiteros para la prevención de la malaria, limpieza de las calles, visita a los enfermos en el hospital, predicación del evangelio y establecimiento de iglesias.

Cuando la gente ve sus necesidades satisfechas, muchos de ellos terminan en-

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir un centro multiusos para el gran número de miembros del Ministerio JA en nuestro campus que actualmente no tienen un lugar donde adorar, ni realizar sus reuniones o actividades.

El Ministerio JA es crucial para cumplir nuestra misión de compartir el evangelio con los alumnos no cristianos y con los vecinos de la ciudad que no saben que Jesús los ama. El nuevo centro de jóvenes nos ayudará a capacitarlos para la evangelización y el servicio. Por favor, ofrende generosamente este decimotercer sábado. Muchas gracias.

* El nombre ha sido cambiado.



trégándose a Jesús. Cuando ayudamos a satisfacer las necesidades de las personas, estamos predicando el evangelio.

Queremos que nuestra comunidad sienta la influencia de la Universidad Babcock y de nuestra fe adventista del séptimo día. Creo que el nuevo centro para los jóvenes ayudará a nuestros jóvenes a llegar aún más a la comunidad con el amor de Dios.

24 de junio

PROGRAMA DEL DECIMOTERCER SÁBADO

Primer himno "¡Oh! Cuánto necesita", *Himnario adventista*, n° 552

Bienvenida

Oración

Programa

Ofrenda

Himno final "Canto el gran amor", *Himnario adventista*, n° 107

Participantes: Un narrador y dos lectores.

(Banderas o imágenes de banderas de Gabón y Nigeria; un mapa grande de África o del mundo, destacando los países de Gabón y Nigeria.)

Narrador: Este trimestre, *Misión Adventista* visita la División Africana Centro-Occidental, específicamente los países de Gabón y Nigeria.

Hoy escucharemos una historia más desde Nigeria, contada por un niño llamado Joshua, que recientemente conoció a Jesús.

Lector 1:

—¿Dónde aprendiste eso? —le pregunté a mi amigo Don* cuando terminó de contarme la increíble historia de José y sus hermanos.

—Está en la Biblia —respondió él con una sonrisa—. Y, si vinieras conmigo a los programas del Ministerio de Jóvenes Adventistas (Ministerio JA), también podrías aprender estas historias, Joshua.

Don vivía en el campus de la Universidad Babcock, no muy lejos de mi casa. Yo admiraba su conocimiento de la Biblia, y quería aprender más por mi propia cuenta.

Lector 2:

—En unos días comenzaremos la Escuela Bíblica de Vacaciones (EBV) —dijo Don—. ¿Por qué no te unes a nosotros?

Yo había estado jugando fútbol con algunos de los niños del Ministerio JA en su programa de ejercicios del domingo, y lo disfrutaba mucho. Comenzábamos cada juego con una oración y un devocional corto, y todos se portaban muy bien en el campo.

Oré pidiendo dirección sobre si debía asistir a la EBV, y sentí que Dios me dijo que sí. Cuando asistí a la primera reunión, me di cuenta de que Don tenía razón. No solo escuché muchas historias de la Biblia, sino también aprendí canciones sobre Dios, hice manualidades y conocí gente nueva. Y, lo mejor de todo es que aprendí que Jesús me ama.

Lector 1: Al final de la EBV, decidí hacerme adventista del séptimo día. Hace un año fui bautizado y ahora quiero compartir mi fe de la misma manera en que Don compartió su fe conmigo. Quiero que los demás aprendan sobre el sábado y que Jesús viene pronto.

Este año invité a mi amigo Favour a la EBV, y asistió a cada reunión. Disfruté mucho de las historias bíblicas, de las manualidades y los juegos. Él había escuchado muy poco sobre Jesús, pero ahora sabe que Jesús lo ama y cuida de él.

Lector 2: La mayoría de mis amigos me criticaron porque me hice adventista, y eso me dolió mucho. Ellos no quieren que les hable de Jesús, así que trato de compartirlo a través de mi carácter y mis acciones, como mantenerme siempre alegre. Pero no todos han reaccionado así: algunos de los jóvenes con los que he compartido a Jesús están pensando en asistir a la iglesia, y eso me alegra.

Lector 1: Unirme al Ministerio JA ha marcado una diferencia positiva en mi carácter. Quiero ayudar ahora a la gente de la comunidad, especialmente a los mayores.

Me gusta ayudarlos a cargar sus compras, saludarlos amablemente y mostrarles respeto.

La EBV cambió mi vida. ¡Me sentí tan feliz cuando aprendí que Jesús me ama! Yo siempre había llevado mis cargas solo, valiéndome por mí mismo. Pero ahora sé que Jesús se preocupa por mí, y he puesto mis cargas en él. ¡Jesús me liberó de ellas!

Lector 2: La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir un centro multiusos en la Universidad Babcock para los miembros del Ministerio JA, que actualmente no tienen un lugar donde realizar sus programas o los cultos de adoración. Este centro ayudará a que los jóvenes crezcan espiritualmente y desarrollen habilidades a fin de alcanzar a otros para Jesús, así como yo fui alcanzado.

Narrador: Muchas gracias por sus generosas ofrendas en este día, que serán para ayudar a los jóvenes de Nigeria y Gabón. Tenga por seguro que su ofrenda marcará una diferencia eterna en la vida de muchos. ¡Gracias!

PROYECTOS FUTUROS DE DECIMOTERCER SÁBADO

La ofrenda del decimotercer sábado del próximo trimestre estará destinada a la División Sudasiática. Los proyectos especiales incluyen proveer un centro de adiestramiento evangelizador en Telangana, India; un dormitorio para niñas en el internado adventista de Dimapur, Nagaland, India; otro dormitorio para niñas en la escuela secundaria James Memorial, en Chennai, India; y aulas para la escuela secundaria adventista en Hathkanangle, Maharashtra, India.

Nota del editor: Si los miembros de la Escuela Sabática le preguntan a dónde van sus ofrendas misioneras, este artículo será muy útil.

¿Adónde van mis ofrendas misioneras?

¿Alguna vez sintió como si estuviera colocando su dinero en un “agujero negro” al dar sus ofrendas misioneras?

Sabemos bien qué países y proyectos reciben apoyo a través de la ofrenda del decimotercer sábado. Pero ¿qué sucede con las ofrendas misioneras que damos cada semana? ¿Adónde van? ¿A quién apoyan? ¿Qué se consigue con ellas?

Tal vez le sorprenda saber que su ofrenda misionera semanal ayuda a más de mil misioneros en todo el mundo. De hecho, el setenta por ciento de las ofrendas misioneras semanales de cada trimestre apoya a nuestros misioneros en el extranjero y el trabajo internacional de la iglesia. Este dinero que sale de la Asociación General a las divisiones mundiales, a la Unión de Oriente Medio y Norte de África, y al Territorio de Israel, ayudan a estas regiones a establecer y mantener las actividades misioneras en sus territorios.

El dinero restante ayuda a varias instituciones y agencias que sirven a la iglesia mun-

dial. Ayuda, por ejemplo, a la obra médica misionera de la Universidad de Loma Linda; a la difusión del evangelio a través de Radio Mundial Adventista; y al ministerio humanitario de la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA).

En los últimos años, millones de personas de lugares muy problemáticos del mundo han encontrado la salvación en Jesús y se han unido a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Se han establecido, en áreas nuevas, miles de congregaciones. Pero, luego de que estos nuevos creyentes son bautizados, ¿cómo se mantienen? ¿De dónde obtienen recursos, materiales y programas para fortalecer su fe y crecer como discípulos? ¿De dónde reciben el cuidado pastoral necesario? Nuestras ofrendas misioneras ayudan a sostener y a fortalecer la obra en todo el mundo.

Si desea mantenerse en sintonía con las emocionantes historias misioneras adventistas de todo el mundo, visite <http://www.adventistas.org/es/misionglobal>. Y, nuevamente, muchas gracias por sus oraciones y por su apoyo financiero para la misión adventista. Usted marca la diferencia.

DIVISIÓN AFRICANA CENTRO-OCCIDENTAL



UNIONES	IGLESIAS	CONGREGACIONES	MIEMBROS	POBLACIÓN
Africana Central	130	96	13.676	26.570.000
Africana Occidental	123	194	27.210	21.992.000
De Camerún	909	503	91.295	23.739.000
De Gambia del Norte	690	939	160.720	14.445.306
De Gambia del Sur	704	993	113.298	13.227.694
De Nigeria Occidental	267	453	46.291	52.769.678
De Nigeria Oriental	646	517	132.032	38.949.914
De Nigeria del Norte	218	301	38.344	90.119.408
De Sahel Occidental	52	76	13.697	39.404.000
De Sahel Oriental	155	294	18.306	78.429.000
TOTALES	3.894	4.366	654.869	399.646.000

Estadísticas extraídas del *Annual Statistical Report 2015*.

Estadísticas de población extraídas del *Seventh-day Adventist Yearbook 2015*.

PROYECTOS MISIONEROS

- 1 Centro multipropósito para jóvenes en la Universidad de Babcock, Nigeria.
- 2 Academia de la Unión-Misión Centroafricana, en Gabón.



H0000009798